



Miles de manzanos colocados en hileras en la finca «Zubieta», de Hondarribia, son tratados por especialistas para su futura venta a los baserritarras. (Fotos Usoz)

La finca «Zubieta» ha entregado ya 40.000 árboles para evitar la importación de manzanas de otras regiones

Plantados miles de manzanos en Hondarribia para hacer sidra auténticamente guipuzcoana

San Sebastián (DV). — Cuando se abre una botella de sidra siempre hay alguien que mira la marca del corcho, la cicatriz que da fe del sidrero que la ha envasado, un nombre y un lugar conocido o del que al menos se tiene referencia. Y se levanta la botella para que la sidra golpee, seguros de tener en nuestras manos algo de aquí, el fruto de nuestra tierra y el sabor de lo tradicional. Pero de la mayor parte de esas botellas verdes sin etiqueta sale el zumo de manzanas de Palencia, Salamanca o Galicia y, en el mejor de los casos, de Cantabria o Asturias. Y es que en nuestra provincia, donde imperan los criterios comerciales sobre los de calidad, la sidra se sigue haciendo todavía con la manzana de discordia.

En Guipúzcoa, donde se producen más de ocho millones de litros de sidra, la demanda de este producto es abundante, por lo que los sidreros se ven obligados a buscar la materia prima lejos de nuestros nuestros caseríos, ya que el manzano fue desapareciendo con el paso del tiempo cediendo a otro tipo de producciones más rentables.

Esta situación dado como resultado que los sidreros guipuzcoanos, ante la falta de manzanas en nuestra provincia, fueran a buscarla a zonas de gran productividad pero de dudosa calidad. Camiones de Cantabria y Asturias, zonas sidreras de tradición, han llenado en muchos casos los tolareos de nuestras sidrerías, con precios bajos pero en condiciones que no siempre han cumplido los requisitos de calidad y garantías sanitarias suficientes. Paralelo ha sido el caso de los cargamentos llegados desde Salamanca, Palencia o Galicia, adquiridos a muy bajo precio pero en condiciones que distaban mucho de ser las idóneas. Otras zonas como el norte de Francia han servido

también para proveer a nuestros sidreros con manzanas que de no acabar en las prensas se destinaban como alimento para el ganado.

Campaña

Así las cosas, la Diputación Foral de Guipúzcoa inició hace cuatro años una campaña de subvenciones para la plantación de manzanos, que en nuestra provincia superan las cuarenta variedades para la producción de sidra, con el fin de crear la producción de manzana suficiente como para abastecer a los sidreros e iniciar de esta forma la consecución de una especie de «denominación de origen» para la sidra guipuzcoana.

Dentro de esta campaña se enmarca la labor que se viene realizando en la finca de experimentación «Zubieta», en Hondarribia, donde más de 25.000 plantas de manzano se extienden en unas 18 hectáreas que son, hoy por hoy, la reserva de una futura producción autóctona. Más de cuarenta variedades, todas ellas perfectamente clasificadas,

tratadas y analizadas por el personal que atiende la finca, esperan la llegada de los baserritarras compradores.

Desde que se iniciara, ahora hace cuatro años, la campaña de promoción en favor de la manzana de sidra, cerca de 40.000 árboles han salido de la campiña hondarribitarra para echar raíces en distintas zonas de nuestra geografía. El comprador de las plantas del vivero debe pagar por cada una de ellas 350 pesetas, pero si lleva a cabo la plantación de las mismas conforme a las condiciones que exige la Diputación, se le devuelve el importe total, e incluso si transcurrido cierto tiempo demuestra a los técnicos que mantiene el árbol en buen cuidado puede conseguir una ayuda de hasta 500 pesetas por ejemplar.

Entre las condiciones que se exigen para conseguir estas subvenciones se encuentra realizar la plantación en terreno guipuzcoano, adquirir un determinado número de variedades y colocar las plantas separadas entre sí a la distancia estipulada por los especialistas.

Variedades de manzana como «Goicoechea», «Batzuloa», «Mantonio» o «Txalaka» esperan colocadas en perfectas hileras en la finca «Zubieta». Con una edad que no supera el año e injertadas por una familia gitana que todos los veranos llega a esta finca de Hondarribia para llevar a cabo tan delicado trabajo, las jóvenes pero vigorosas plantas aguardan la llegada de su

futuro propietario, que decidirá la variedad en función del suelo de que dispone. En este sentido, los servicios de la Diputación realizan también los análisis necesarios para conocer la calidad de la tierra del comprador.

Diferencia de precios

Pero el futuro de la sidra en nuestra provincia no se soluciona únicamente con la plantación de los manzanos. La diferencia en los precios que piden los baserritarras y los que consiguen los sidreros fuera del País Vasco es sustancial, principalmente porque la mayor parte de los productores de sidra ya están introducidos en el mercado de la manzana de otras zonas.

En este sentido, responsables de la Diputación Foral de Guipúzcoa aseguran que, aunque un amplio sector de sidreros ya trabaja conjuntamente con baserritarras guipuzcoanos, otros muchos deberán pensar en introducir no sólo la manzana de nuestra tierra en sus kupeles sino también modernos sistemas de producción y control. Expertos de la Diputación aseguran que muchos sidreros no quieren oír hablar de modernización porque piensan que con ella se introduce la «química», cuando en realidad lo que se pretende es mejorar la producción y la calidad de nuestra sidra.

Miguel Angel IDIGORAS